

La huella de Jean Corbon en la cuarta parte del Catecismo

En opinión de diferentes autores, las obras de J. Corbon *Liturgia y oración* y *Liturgia fundamental* podrían ser acogidas como verdaderas claves hermenéuticas de acceso a la hondura teológica de no pocos lugares – entre los más originales – del *Catecismo de la Iglesia Católica*, especialmente en su cuarta parte. Adolfo Ariza nos introduce esta semana en esta influencia de este ecumenista libanés.

Por lo que se refiere a la cuarta parte del *Catecismo*, **Corbon** sostenía que la inteligencia de la fe es tal que la plegaria cristiana sólo puede ser pensada y vivida en la unidad del misterio de Cristo y, en consecuencia, se la debe categorizar como una realidad interior a la fe y basada en la fe, fortificada por los sacramentos y actuante en la caridad, en una palabra, integrada en la coherencia interna del misterio cristiano. Se comprende, pues, la elección de un teólogo de sus características que, sin hacer suya ninguna escuela de espiritualidad, y partiendo de la Biblia y la liturgia, se moviera con acierto y naturalidad en la experiencia común de los espirituales de Oriente y Occidente.

En palabras de **F. M. Arocena**, el andamiaje interno que vertebra teológicamente la oración en el *Catecismo* se realiza sobre dos principios. Primero, el mismo movimiento que anima la Economía de la salvación: el texto del *Catecismo* sigue fielmente la exposición de la misión del Espíritu en la historia. Y el segundo principio se basa en la gradualidad del obrar mismo del *Pneuma* de Cristo que revela la oración (capítulo primero), transmite esa revelación a la Iglesia (capítulo segundo) y hace vivir a los cristianos en la oración (capítulo tercero).

CRITERIOS DE ELABORACIÓN DE LA 4ª PARTE DEL CATECISMO

Como narra **J. Corbon**, los principales criterios para la elaboración de la cuarta parte del *Catecismo* fueron solicitados por el Sínodo Extraordinario de 1985 y que la consulta universal para la redacción del *Catecismo* permitió precisar en 1990:

1. La coherencia profunda con las tres partes procedentes: el mismo Misterio de Cristo, profesado en la fe, celebrado en la liturgia y vivido en el Espíritu Santo, es interiorizado en la oración personal en comunión con la Iglesia.
2. La oración cristiana está inspirada y alimentada por la Palabra de Dios escrita, al tiempo que el Espíritu Santo la guía y la hace que se exprese por la Palabra viva de Dios. De ahí la importancia de la revelación de la oración en los acontecimientos y en las palabras de la historia de la salvación.
3. La oración cristiana es también la oración de Cristo que, por el Espíritu Santo, se convierte en la oración de su Iglesia. De ahí la importancia de la tradición viva de la oración, esencialmente en la liturgia, pero también en los Padres y los Santos.
4. La oración cristiana aparece entonces como el movimiento de fondo de la vida de los discípulos de Cristo. Es necesario bosquejar sus principales expresiones, las dificultades y las exigencias evangélicas de su combate.

Pero, ¿de qué modo puede la Iglesia enseñar a los hijos de Dios a rezar al Padre con Cristo en el Espíritu Santo? El **P. Corbon** responde a la pregunta: “*El Catecismo ha seguido la lógica de la historia de la salvación, es decir el largo camino de Dios con el hombre, para que el hombre responda a Dios, acepte su alianza y viva en comunión con él*”. El *Catecismo*, según **Guy-Paul Noujeim**, se desarrolla según una perspectiva cercana a la mística propia de las tradiciones orientales, para las que el conocimiento de Dios es sobre todo comunión de todos los hombres con el Padre, por el Hijo, en el Espíritu, más que simple acumulación de afirmaciones y definiciones relativas a los artículos de fe. Esa concepción del encuentro con Dios en la historia de la salvación

muestra el papel central del Verbo encarnado, muerto en la cruz, de la que brota la vida, y resucitado para nuestra salvación. El Padre se nos da a conocer en él, y por él nos revela la misión del Espíritu (cf. CCE 683-741), prolongación del Hijo. Esas perspectivas, propias de Oriente, forman globalmente la trama que sigue el *Catecismo* para anunciar el misterio de la fe en la exposición central (Credo), como en otras secciones importantes (cf. primera sección de la segunda y cuarta parte). De manera implícita y en respuesta a la primera frase del *Catecismo* (Jn 17, 3), que afirma la equivalencia entre la vida eterna y el conocimiento del Padre y de Cristo, la oración se describe como revelada a lo largo de las etapas de la economía de la salvación, transmitida por la tradición de la Iglesia, actualizada en la vida cristiana y, por medio de ella, integrada en el misterio de Cristo.

Pie de foto: Jean Corbon, teólogo de rito bizantino, es uno de los liturgistas que más influyeron en la redacción del *Catecismo*.